

---

## ESTUDIOS

---

### Jacques Maritain frente a un catolicismo de cruzada: España 1934–1937<sup>1</sup>

Jean–Miguel Garrigues<sup>2</sup>

**Resumen:** En agosto de 1934 el pensador católico francés Jacques Maritain pronunció unas lecciones en Santander, origen de su ensayo probablemente más conocido, *Humanisme intégral*, aparecido en castellano en 1935 y en francés en 1936, reeditado tres veces más hasta 2000. El teólogo y pensador dominico hispano–francés padre Garrigues pretende trazar el contexto en que se pronunciaron aquellas lecciones, tanto el europeo como el español, muy agitado entonces –dos meses después estalló la cruelmente sofocada revuelta minera de Asturias y se produjo el golpe separatista frustrado en Barcelona– y muy condicionado por resultados electorales y gobiernos cambiantes entre 1933 y 1934. El autor destaca que Maritain dialogó con los “otros españoles”, los que no se dejaban encerrar en posiciones maniqueas entre las “dos Españas”. Aunque en ese momento Maritain no era considerado todavía un pensador político, como sería después, sobre todo en su etapa norteamericana, la toma de posición del curso de Santander reflejaba ya sus convicciones religiosas profundas que le llevaron poco a poco a defender una independencia intelectual católica no supeditada a posiciones partidistas: Maritain no se alineó nunca con el gobierno republicano de entonces ni durante la guerra de España, a cuyo estudio el autor dedica a continuación un análisis a partir de la toma de posición de Maritain especialmente con su prefacio a la obra del filósofo y jurista ovetense Alfredo de Mendizábal *Aux origines d’une tragédie*. El estudio concluye con una referencia al influjo de Maritain en la evolución del catolicismo más ilustrado y abierto que ayudó a la preparación de la transición democrática.

**Palabras claves:** *Catolicismo de cruzada, catolicismo ilustrado, guerra de España, Humanisme intégral, Maritain, transición democrática.*

---

<sup>1</sup> Esta conferencia constituye la adaptación para un público español de “Jacques Maritain face à un catholicisme de croisade: Espagne (1934–1937)”: *Cahiers Jacques Maritain*, n° 63 (2011) 34–55.

<sup>2</sup> Studium dominicano de Rangueil, Toulouse.

**Jacques Maritain vis-à-vis a crusading Catholicism, Spain, 1934–1937**

**Abstract:** In August 1934, the French Catholic thinker Jacques Maritain gave several conferences in Santander, origin of his best known essay *Humanisme Intégral* (*Integral Humanism*), published in Spanish in 1935 and in French in 1936, and reprinted three more times until 2000. The Dominican French theologian and thinker, Father Garrigues, aims to picture the context in which the lessons were pronounced, both the European and the Spanish context, very turbulent by then, two months later the cruelly stifled mining revolt in Asturias broke out and it led to the attempted separatist rebellion in Barcelona, and largely influenced by the electoral results and the changing Governments between 1933 and 1934. The author emphasizes that Maritain spoke with the “Other Spaniards”, those that did not trapped themselves in “manichean positions” between the “Two Spains”. Although Maritain was still not considered a political thinker by that time, as he would be later, specially during his North American stage, the position he adopted in his lessons in Santander, already reflected his deep religious convictions that gradually led him to defend a Catholic intellectual independence not subject to partisan positioning: Maritain never aligned himself with the Republican Government of the time or the subsequent Government during the war of Spain, to whose study the author subsequently devotes an analysis based on the position taken by Maritain, particularly in the preface to the work of the philosopher and jurist from Oviedo, Alfredo de Mendizábal, *Aux origines d’une tragédie*. The study concludes with a reference to the Maritain’s influence in the most illustrated and open Catholicism in Spain that helped to prepare the democratic transition.

**Keywords:** *Crusade Catholicism, enlightened Catholicism, Maritain, war of Spain, Humanisme intégral, democratic transition.*

**Jacques Maritain face à un catholicisme de croisade. Espagne, 1934–1937**

**Résumé:** En août 1934, le penseur catholique Français Jacques Maritain a donné quelques leçons à Santander, origine de son essai probablement le plus célèbre, *Humanisme intégral*, publié en anglais en 1935 et en Français en 1936 dans l’édition finale et réimprimé trois fois jusqu’en 2000. Cette étude du penseur et théologien dominicain Français père Garrigues a pour but de retracer le contexte où se sont prononcés ces leçons : le contexte européen ainsi que l’espagnol, très agité alors –deux mois après ont éclaté la révolte minière des Asturies, cruellement étouffée, ainsi que la tentative séparatiste frustrée à Barcelone– et très conditionné par les résultats électoraux et les changements de gouvernements entre 1933 et 1934. L’auteur met en évidence que Maritain a parlé avec les «autres espagnols», ceux qui ne se laissaient pas être enfermés dans la vision manichéenne des «deux Espagnes». Bien qu’à ce moment Maritain n’était pas encore considéré un penseur politique comme il le sera ultérieurement, surtout dans sa phase nord-américaine, sa prise de position lors du cours de Santander reflète déjà ses convictions religieuses profondes qui le conduisent progressivement à défendre une indépendance intellectuelle catholique non assujettie à des positions partisans. Maritain ne s’est jamais aligné avec le gouvernement républicain d’alors ni pendant la guerre d’Espagne, dont l’étude postérieure permet à l’auteur de faire une analyse à partir des prises de position de Maritain, surtout lors de la préface de l’œuvre du philosophe et juriste d’Oviedo Alfredo de Mendizábal *Aux origines d’une tragédie*. L’étude se termine par une référence à l’influx de Maritain dans l’évolution du catholicisme plus éclairé et ouvert qui a aidé à la préparation de la transition démocratique.

**Mots clé:** *Catholicisme de croisade, catholicisme éclairé, guerre d’Espagne, Maritain, Humanisme intégral, transition démocratique.*

**Fecha de recepción:** 31 de agosto de 2015.

**Fecha de admisión:** 19 de diciembre de 2016.

La implicación, no partidista pero sí moralmente comprometida, de Jacques Maritain en nuestra guerra civil es conocida y ha sido bien estudiada<sup>3</sup>. Querriamos por nuestra parte mostrar aquí como la toma de conciencia que le llevó a este compromiso se produjo anteriormente, en contacto con intelectuales españoles, durante un periodo que va desde agosto de 1934, con ocasión de su único viaje a España, a agosto de 1937, cuando escribe en plena guerra civil el prefacio al libro *Los orígenes de una tragedia* que Alfredo Mendizábal iba a publicar en francés en una colección dirigida por el propio Maritain<sup>4</sup>.

Fue del 2 al 7 de agosto de 1934, en esta universidad de verano del palacio de la Magdalena en Santander, cuando el filósofo católico dio en francés por primera vez, en la forma oral de un conjunto de seis conferencias bajo el título de *Problemas espirituales y temporales de una nueva cristiandad*<sup>5</sup>, el primer esbozo de lo que publicaría más tarde en su libro más célebre, *Humanisme intégral*<sup>6</sup>. Del 28 al 30 de ese mismo mes de agosto, durante el congreso tomista de Poznan en Polonia, Maritain dio una conferencia en la que sintetizaba las tres últimas conferencias que venía de dar en Santander. Es significativo que el filósofo católico haya querido expresar su pensamiento acerca de la salida de una cristiandad sacra justamente en dos países que habían sido emblemáticos de ella: España y Polonia.

En efecto, estas dos naciones han defendido durante siglos las fronteras mediterránea y centroeuropea de la catolicidad frente al Islam, ya fuese este árabe

---

<sup>3</sup> Véase Michel BRESSOLETTE (1984) "Jacques Maritain et la guerre civile en Espagne", *Cahiers Jacques Maritain* 9, pp. 33-51.

<sup>4</sup> Colección "Les îles" (1937) París-Tournai, Desclée de Brouwer. Traducción reciente al español: (2012) *Los orígenes de una tragedia*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.

<sup>5</sup> La traducción de estas conferencias al castellano fue publicada en 1935 por la editorial Signo de Madrid. Se puede leer o descargar hoy en Internet editado por Víctor Eremita: <http://fr.scribd.com/doc/31442716/Problemas-espirituales-y-temporales-de-una-nueva-cristiandad-Jacques-Maritain>. Esta edición se reprodujo en 1936 en la Argentina. En 1943 y en 1947 Alfredo Mendizábal publicó en Chile, donde estaba exiliado, una traducción suya de esta obra de Maritain. ¿Acaso habría sido ya él el traductor de la primera edición de 1935?

<sup>6</sup> (1936) París, Aubier-Montaigne.

y magrebí o tártaro y turco. Ahora bien, uno reproduce inevitablemente algún rasgo del enemigo contra el que lucha de manera prolongada. Las cruzadas constituyeron una respuesta en muchos puntos simétrica a la *yihad*, la guerra santa islámica. Por esto, España y Polonia, dos países frontera del mundo cristiano frente al Islam, desarrollaron una cristiandad a la vez identitaria y combativa, es decir sacra e íntimamente ligada a la esencia de la nación. El catolicismo español en particular se desarrolló, a lo largo de los siete siglos de la Reconquista, en un contexto de cruzada más o menos permanente, bajo el signo de Santiago Matamoros. Después de haber vencido a los musulmanes, el catolicismo español necesitó afirmarse contra otros infieles: los judíos y los protestantes. Esto explica que el brillante humanismo cristiano, que brotaba en España al comienzo del Renacimiento, abortara hacia la mitad del siglo XVI y que la reforma católica comenzada acabara a mediados del siglo en Contrarreforma. Más tarde, la guerra santa se dirigió contra el invasor napoleónico y los afrancesados, pero a continuación más generalmente contra los liberales, considerados como "heterodoxos", y posteriormente contra la gente de izquierdas en general. En este contexto, muchos intelectuales y gente ilustrada fueron percibidos como enemigos del catolicismo y por tanto de España. La defensa de la fe católica había constituido la matriz de la nación española. La Iglesia ha considerado siempre legítimo, incluso hasta nuestros días, representar la esencia de España y expresarla por encima de las opiniones de los españoles.

Frente a esta pretensión "esencialista" de un catolicismo que decidía por encima de los españoles qué y quién es España y qué y quién es "anti-España", desde el comienzo de la República en 1931, la izquierda republicana y los socialistas se radicalizaron derivando hacia un enfrentamiento de tipo revolucionario con la España clerical, que les llevó a tolerar con pasividad cuando no con complacencia graves desórdenes públicos contra la Iglesia. El sector revolucionario de la clase obrera, indignado por el apoyo de gran parte del clero a los ricos y a los pudientes, se desató contra iglesias y conventos, ya desde antes de que estallase la guerra civil (semana trágica de Barcelona en 1909, proclamación de la República en 1931, insurrección de Asturias en 1934). Es significativo que en el catolicismo español la santidad haya estado representada más por grandes místicos y misioneros que por santos expresivos de la caridad con el prójimo, como un san Francisco de Asís, un san Vicente de Paúl o, en el siglo XX, una madre Teresa de Calcuta. Como Maritain debía de preguntarse más tarde, ya estallada la guerra civil, frente al salvaje martirio de tantos católicos especialmente clérigos: ¿qué había podido motivar una tal explosión de odio? ¿Un cristiano puede acaso evitar hacer este examen de conciencia en el momento en que reconoce y venera el martirio personal de estas víctimas inocentes? ¿Puede acaso legitimar, cuando

lleva a los altares su martirio, una intransigencia religiosa que no reconoce en el que disiente ni siquiera una parte de razón?

Cuando Maritain llegaba a Santander en agosto de 1934, esta radicalización iba a llevar dos meses después a la izquierda española a meterse en la violenta insurrección de Asturias contra el gobierno conservador de Madrid, democráticamente designado y presidido por un republicano moderado (Lerroux), pero que constaba de unos cuantos ministros de la derecha católica (CEDA) mayoritaria, sospechosa de aspirar a un régimen autoritario de tipo corporatista como el de Austria (Dollfuss) o el de Portugal (Salazar). El frágil consenso democrático de la República estaba a punto de romperse para dejar paso a una confrontación entre revolucionarios y reaccionarios que llevaría al “cainismo” fratricida de la guerra civil. Especialistas extranjeros y no-partidistas de la guerra de España reconocen hoy que la implicación directa de los socialistas en la insurrección de octubre de 1934 en Asturias y en Cataluña lanzó el proceso revolucionario que llevaría a la corta victoria en las urnas del Frente Popular en 1936, seguida por meses de desorden y violencia que desembocaron en la guerra civil<sup>7</sup>. Era éste pues un país en el que las “dos Españas” se negaban mutuamente legitimidad, el que recibía al filósofo católico francés<sup>8</sup> que acababa de publicar en 1933 *Du régime temporel et de la liberté* en el que empezaba a desarrollar la concepción humanista cristiana que la había llevado en 1927 a romper con el “nacionalismo integral” de Charles Maurras<sup>9</sup>. Por cierto, en otros países de Europa la política estaba volcando hacia la violencia: en febrero de 1934, el canciller austríaco Dollfuss acababa de aplastar con el ejército en Viena la insurrección marxista de los obreros y, unos días antes, un disturbio violento de la ligas de extrema derecha había dejado en la plaza de la Concordia de París casi veinte muertos y unos mil heridos<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Véase entre otros Stanley G. PAYNE (2006) *Cuarenta preguntas fundamentales sobre la guerra civil*, Madrid, La esfera de los libros, en particular el capítulo 3: “¿La insurrección socialista de 1934 fue el primer acto de la guerra civil?”.

<sup>8</sup> Como lo indica Julián MARÍAS (2008), entonces joven estudiante de veinte años, que participaba a la universidad de verano ese año, en “Verano de 1934”, dentro del volumen *La Universidad internacional de verano en Santander en seis testimonios personales (1932–1936)*, Santander, UIMP. Véase el texto de los recuerdos de Julián Marías en Internet: <http://www.filosofia.org/hem/199/19960815.htm>

<sup>9</sup> Desclée de Brouwer, París, 1933.

<sup>10</sup> Frente a ese riesgo de guerra civil en Francia, MARITAIN había inspirado y firmado un largo manifiesto, *Pour le bien commun: les responsabilités du chrétien et le moment présent*, (*Œuvres Complètes*, vol. V, pp. 1022–1040) en el que opone un “doble no” al comunismo y al fascismo.

Ahora bien, los interlocutores<sup>11</sup> españoles de Maritain en la universidad de verano de Santander eran justamente intelectuales españoles que no querían dejarse encerrar en una confrontación maniquea entre las “dos Españas” pues presentían que podía desembocar en una guerra civil<sup>12</sup>. La Universidad internacional de verano había sido fundada en 1932 por el entonces ministro de Instrucción pública, don Fernando de los Ríos, él mismo formado por la Institución Libre de Enseñanza, para ser un lugar de encuentro entre intelectuales españoles y extranjeros, que permitiese a los estudiantes y a los profesores, en una época en que pocos podían viajar, abrirse a las corrientes del pensamiento europeo. Reunía pues la flor y nata de la intelectualidad española, en general más bien republicana moderada y (o) católica liberal. El primer grupo estaba representado en el comité de patronato por figuras de primerísimo plano como don Ramón Menéndez Pidal, que lo presidía, don José Ortega y Gasset o don Miguel de Unamuno, que participaron varias veces a los cursos. Este último coincidió con Maritain. “He cenado al lado de Unamuno, ese viejo Don Quijote”, escribía el filósofo a su mujer. El segundo grupo, el de los católicos liberales, estaba compuesto por intelectuales más jóvenes, pero ya conocidos en España. Algunos de ellos iban pronto a jugar un papel importante en la implicación de Maritain en los asuntos españoles: los juristas Alfredo Mendizábal<sup>13</sup> y José María de Semprún<sup>14</sup> o el poeta y director de la revista *Cruz y Raya* José Bergamín<sup>15</sup>. Al lado de ellos, otros jóvenes intelectuales católicos participaban a los cursos de Santander, como el filósofo Xavier Zubiri (1898–1983)<sup>16</sup>, el crítico

---

<sup>11</sup> Interlocutores y no simples oyentes de sus cursos. En efecto, la Universidad internacional de verano ofrecía a la vez unos cursos de vacaciones algo “informales” (tenían lugar a veces al aire libre en los jardines de la Magdalena) para los estudiantes y una ocasión de encuentros personales y de tertulia para los profesores.

<sup>12</sup> Como decía en un verso Antonio MACHADO de manera premonitoria: “Españolito que vienes al mundo/ te guarde Dios:/ una de las dos Españas ha de helarte el corazón” (*Proverbios y cantares* LIII).

<sup>13</sup> Véanse las interesantes memorias, hasta hace poco inéditas, de Alfredo MENDIZÁBAL Y VILLALBA (1897–1981) (2009) *Pretérito imperfecto. Memorias de un utopista*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos.

<sup>14</sup> José-María de Semprún y Gurrea (1893–1966), padre del escritor y ministro Jorge Semprún, era el yerno de Antonio Maura, varias veces presidente conservador del consejo de ministros con Alfonso XIII y el cuñado de Miguel Maura, uno de los “padres” de la Segunda República. Fue encargado de negocios de la República en los Países Bajos durante la guerra civil.

<sup>15</sup> No me ha sido posible, a partir de las fuentes maritainianas de que dispongo, establecer a quiénes de estos Maritain encontró ya personalmente en agosto de 1934 y a quiénes solo conoció en París en otoño de 1936.

<sup>16</sup> En su agenda personal Maritain escribe “Subidi”, al que califica de “très remarquable”, pero se

literario Antonio Marichalar (1893–1973), el filósofo José Gaos (1900–1969) o el poeta Pedro Salinas (1891–1951), secretario de la Universidad internacional de verano, a todos los cuales Maritain trató durante su estancia de 1934. Unos y otros, durante y después de la guerra civil, representaron en su mayoría, en un exilio exterior o interior, la así llamada “tercera España”, aquella para quién la lucha fratricida fue ante todo una “tragedia”, según el termino utilizado por el propio Mendizábal en su libro.

José Bergamín<sup>17</sup> (1897–1993), católico progresista afín a la revista *Esprit* fundada en 1932 por el filósofo personalista Emmanuel Mounier, había creado en Madrid en 1933 *Cruz y Raya*, una revista independiente, “revista de + y de –, de afirmación y negación”, donde se encuentran intelectuales católicos e intelectuales de izquierdas<sup>18</sup>. Bastantes de estos católicos liberales, empezando por el músico Manuel de Falla<sup>19</sup>, no siguieron a Bergamín en su ulterior radicalización revolucionaria, en particular durante la guerra civil. Bergamín había leído los escritos de Maritain sobre el arte contemporáneo y sobre la política. Ese mismo año 1934 había comentado en su revista los manifiestos *À propos de la répression des troubles de Vienne* y *Pour le bien commun* (sobre los disturbios de febrero de 1934 en París) firmados por un grupo de intelectuales franceses, cuyo inspirador era Maritain<sup>20</sup>. Ya en enero de ese año, José-María de Semprún había escrito a Maritain para pedirle la autorización para publicar la traducción de *Du régime temporel et de la liberté*, que había salido en Francia en 1933.

trata casi seguro del sacerdote Xavier Zubiri, el cual no había obtenido todavía de Roma su vuelta al estado secular (no se casó hasta 1936).

<sup>17</sup> Véase el artículo muy completo de Yves ROULLIÈRES, “José Bergamín et Jacques Maritain” (en *Cahiers Jacques Maritain*, n° 37, pp. 16–41 y n° 38, pp. 39–68), que cubre las relaciones entre los dos intelectuales a lo largo de toda su vida.

<sup>18</sup> El primer número sale el 15 de abril de 1933. Contiene la siguiente relación de «editores» que ilustra lo que decimos: Miguel Artigas, Manuel Abril, José Bergamín, José María Cossío, Manuel de Falla, Alfonso García Valdecasas, Emilio García Gómez, Antonio Garrigues, Carlos Jiménez Díaz, Antonio de Luna, Juan Lladó, Alfredo Mendizábal, Eusebio Oliver, José María Pardo, José R. Manent, Francisco Romero Otazo, Eduardo Rodríguez, José María de Semprún y Gurrea y Manuel Torres.

<sup>19</sup> Como aparece en su correspondencia. Sobre la relación estrecha y profundamente espiritual entre el músico y Maritain, véase Nigel DENNIS e Yves ROULLIÈRE, “Manuel de Falla et Jacques Maritain”, en *Cahiers Jacques Maritain*, n° 40 (2000) 44–57.

<sup>20</sup> El 4 de agosto de 1934, desde Santander, Maritain escribe a su mujer Raïssa: “Parece ser que *Cruz y Raya* (la revista de los intelectuales católicos o simpatizantes) ha reproducido con total adhesión la protesta sobre Dollfuss y nuestro manifiesto”.

Verosíblemente fue el círculo de *Cruz y Raya* el que tuvo la idea de invitar a Maritain a Santander.

Aunque *Cruz y Raya* reunía a intelectuales muy variados, no representaba ni mucho menos la parte mayoritaria, mucho más clerical y reaccionaria, del catolicismo español. Maritain pudo constatarlo durante su visita de 1934 a Santander. La Junta Central de Acción Católica había fundado en 1933, en el Colegio Cántabro, una universidad de verano rival de la pública del palacio de la Magdalena, juzgada demasiado liberal y laica. El Colegio Cántabro funcionó bajo la presidencia de Ángel Herrera Oria (1895–1979), que sería ordenado sacerdote en 1940 y hecho más tarde obispo de Málaga y cardenal. Maritain fue a comer en dicha institución, invitado por el benedictino fray Justo Pérez de Urbel (1895–1979), quién sería más tarde un dignatario de la España franquista como abad del monasterio del Valle de los Caídos. En esta ocasión, Maritain se entrevistó con Eugenio d'Ors (1881–1954), según testimonio de este último, y le invitó a visitar la universidad de la Magdalena en la que estaba dando su curso<sup>21</sup>. Acerca de todo esto Jacques Maritain escribió a su mujer Raïssa:

*Parece ser que los católicos tradicionalistas de Santander consideran con santo horror esta universidad y han fundado una universidad católica para contrarrestarla*<sup>22</sup>.

En este contexto toman todo su significado las palabras con las que Maritain se presenta de entrada a su auditorio de la Magdalena: “La mía es una posición *católica* y no *clerical*. Creo que es también la de mi querido amigo Manuel de Falla”<sup>23</sup>. Esta posición debía de parecer harto paradójica a muchos de sus oyentes, y Maritain confesaba a su mujer al llegar a la Magdalena que espiritualmente se sentía muy solo. El agnosticismo de muchos de ellos le hace percibir una vez más cuan difícil es, para el cristiano que ha renunciado de verdad al apoyo de los poderes del mundo, evangelizar desde dentro, “como la levadura en la masa”, a una sociedad post-cristiana:

---

<sup>21</sup> D'Ors y Herrera Oria no parecían hacerse grandes ilusiones sobre el nivel cultural de la universidad de verano del Colegio Cántabro. El primero respondió, no se sabe si socarronamente, a Maritain que le preguntaba sobre las actividades de esta: “Nosotros allí nos limitamos a orar”. Comentando el escándalo de algunos profesores cuando Maritain visitó el Colegio Cántabro, el segundo confesaba: “Son unos cerriles con los que no están con nosotros al ciento por ciento” (véase Gonzalo REDONDO (1993) *Historia de la Iglesia de España 1931–1939*, Madrid, Rialp, p. 210, nota 48).

<sup>22</sup> Carta del 2 de agosto.

<sup>23</sup> (1935) *Problemas espirituales y temporales de una nueva cristiandad*, Madrid, Signo, p. 3. Maritain ha subrayado las dos palabras.



*Lo más duro es este ambiente en el que (aparentemente) la cuestión de Dios no se plantea, o tan poco. Me siento pobre. Y pobre Amor [de Dios]. Estas impresiones sobre [lo que va a ser] la nueva era pesan sobre el corazón, y se necesita una energía metafísica para concebir esta nueva era de una manera que no sea demasiado desoladora.*

Incluso con los católicos, en España como en Francia, se siente tan lejos del catolicismo identitario de la derecha como del cristianismo superficial de muchos de los católicos liberales de la universidad de verano:

*Aquí, escribe Maritain a Raïssa, los católicos de pura cepa defienden, como en todas partes, no a Jesús sino intereses naturales y humanos que cubren con el nombre de Jesús y por lo tanto, de hecho, al capitalismo. Y los católicos intelectuales del tipo de Marichalar, Salinas, etc., defienden otros intereses culturales y humanos, el porvenir de sus posiciones estéticas, qué sé yo. De Jesús, a nadie le importa.*

A pesar de estas primeras impresiones algo pesimistas, Maritain constata pronto que sus conferencias suscitan una gran expectación: "Me dicen que el tema interesa mucho". Rápidamente Maritain se gana a su auditorio: "Mis cursos parecen ir muy bien. Los estudiantes se muestran satisfechos y sobre todo las personas que deseaba alcanzar lo están siendo, especialmente los jóvenes profesores de aquí". Al término de sus conferencias, surge el proyecto de una publicación en español: "Me piden que publique mis cursos en español, pues parece que estos tienen un fuerte impacto". El punto de impacto es muy claramente el de un nuevo modo de presencia y de acción de los católicos en una sociedad que ya no es sacramentalmente cristiana. El centro de la temática de Maritain en las lecciones de Santander es primordialmente el del humanismo en el orden político. Es ante todo una tesis espiritual y teológica que quiere exponer justamente primero en España y después en Polonia. Se podría formular con la siguiente pregunta: ¿No hay acaso otra manera más evangélica para los cristianos de estar presentes en el mundo que la de la cristiandad sacra inaugurada con la conversión de Constantino? Consciente de la dimensión teológica de su problemática, Maritain mencionó en el título de su curso de Santander los "problemas espirituales" de una "nueva cristiandad" delante de los "temporales", mientras que en el subtítulo del libro *Humanismo integral*, que es posterior, invertiría este orden. Había empezado su primera conferencia recordando que su curso se enmarcaría en el tema general de la Universidad internacional de verano que era ese año: "La vida religiosa en el siglo XX".

Es importante recordar esta perspectiva primordialmente religiosa del curso de Maritain para no interpretarlo de manera anacrónica. En el año 1934 el filósofo no era todavía el pensador de lo político que se revelaría a partir de *Humanismo integral* (1936) y más aún después de *The Man and State* (1951). Era ante todo un converso de fe ardiente que, después de su ruptura con el nacionalismo integral

de Charles Maurras, buscaba otra forma de presencia del cristiano en el mundo más acorde con el Evangelio. Toda la relación ulterior de Maritain con los asuntos de España, en particular durante la guerra civil, sigue en esta clave espiritual y no se puede reducir a opciones políticas. Esto no quiero decir, sino todo lo contrario, que lo que proponía Maritain en Santander no fuese, según sus propios términos, “dinamita internacional”, sobre todo para España<sup>24</sup>. Cuando se publicó por primera vez en castellano un resumen de sus conferencias, dentro de un volumen colectivo con título *La Universidad internacional de verano en Santander: resumen de sus trabajos*<sup>25</sup>, la traducción del título del curso de Maritain llevaba un error garrafal: “Problemas espirituales y morales de un nuevo *cristianismo* (sic)”. Cristianismo en vez de *cristiandad*, el error de traducción era significativo de la manera en que en España se confundía lo uno con lo otro.

Maritain tenía muchos enemigos en la derecha católica desde su ruptura con Maurras. No iba a serles difícil acusarle de herejía por promover un “nuevo cristianismo”. Unos días antes de que estallase la guerra civil, cuando por lo tanto Maritain no había tomado posición alguna al respecto, el teólogo dominico francés Garrigou-Lagrange, viejo amigo pero cada vez más reticente hacia la evolución del filósofo, le escribía esto desde Roma: “Los obispos españoles no están nada contentos con lo que usted ha dicho en Santander y han escrito al respecto a la Secretaría de Estado”. Me parece significativo que, antes incluso de la guerra civil, fuesen las conferencias de Maritain en Santander sobre la salida de una cristiandad sacra las que indispusiesen en contra de él a los obispos españoles.

Los discípulos de Maurras tenían condiscípulos españoles, los monárquicos nacionalistas de la revista *Acción Española*, fundada en 1931 y dirigida desde 1933 por Ramiro de Maeztu. Esta revista publicó en mayo de 1936 una extensa y violenta refutación de Maritain por un partidario francés de Maurras<sup>26</sup>. En el número de julio, Ramiro de Maeztu, en un editorial que se perdió con el comienzo de la guerra civil, la encarcelación y la ejecución sin juicio de su autor, respondió personalmente a la protesta consecutiva que había enviado el filósofo francés. Así estaba en julio de 1936 la confrontación entre Maritain y la derecha católica española

---

<sup>24</sup> En una carta a Raïssa del 6 de agosto de 1934.

<sup>25</sup> Publicado en 1935 por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas artes. El resumen del curso de Maritain se encuentra en las páginas 291–305.

<sup>26</sup> Joseph DESCLAUSAIS (1936), “Religión y política o primacía del ser”, *Acción Española* 87, mayo, p. 209 y ss.

apoyada por la jerarquía. Cuando estalló la guerra civil, Maritain emprendió un viaje a la Argentina, invitado a dar una gira de conferencias, del que solo volvió a principios de noviembre.

Al regresar a París, Maritain leyó en el número de noviembre de la revista *Esprit* de su amigo Emmanuel Mounier los testimonios de José María Semprún y de Alfredo Mendizábal sobre la guerra civil española. El 17 escribe Maritain a su amigo el sacerdote Charles Journet, teólogo suizo y futuro cardenal, diciendo: “lea estos dos testimonios emocionantes (conozco a los dos autores que son cristianos llenos de fe)”. ¿Acaso estos habían venido a verle nada más llegar él a París, o los conocía él ya desde Santander? Maritain no les menciona en sus cartas escritas allí. El primero de ellos, venido de la derecha republicana como su cuñado Miguel Maura, había “roto con las clases egoístas y ciegas, (...) con la República conservadora” (así lo presentaba Emmanuel Mounier en ese mismo número de *Esprit*) y colaboraba con el gobierno de Madrid, el cual haría pronto de él su encargado de negocios en La Haya<sup>27</sup>. En cambio, el segundo testigo de *Esprit*, Alfredo Mendizábal, ajeno a toda mitología revolucionaria, consideraba sencillamente la guerra civil como una “tragedia” causada por la intransigencia de las “dos Españas” que habían ambas asesinado a partir de 1934 una frágil e incipiente democracia republicana que les estorbaba<sup>28</sup>. Destituído de su cátedra de derecho en Oviedo, como otros profesores liberales, a la vez por el gobierno de Valencia y por el de Burgos, pondría todo su empeño, ayudado por Maritain, en obtener de las potencias europeas que impusiesen una paz negociada entre los dos bandos. Se convertiría así en el más puro representante de la “tercera España” y aquél que más mereció el calificativo de “el Maritain español”, que este último rechazaba a Bergamín<sup>29</sup>.

<sup>27</sup> Charles JOURNET comentaba así a Maritain, en una carta del 23 de diciembre de 1936, el testimonio de Semprún en *Esprit*:

*La posición de Semprún, claro, es idealmente comprensible. Pero tengo la impresión de que esta siendo utilizado por otros que no tienen ni su valor, ni su lealtad. Usted sabe que ha sido nombrado encargado de negocios en Holanda, donde hay muchos católicos. Y su generosidad de alma le impide tomar en consideración algunos hechos. Me contestaba el otro día que se ha adherido al pueblo, no al gobierno.*

<sup>28</sup> Iba a desarrollar este punto de vista en su libro de 1937 *Origen de una tragedia* (*opus cit. supra*), que MARITAIN publicaría en su colección “Les îles” con un importante prefacio de él mismo. Es la tesis que prevalece hoy, en contra de las mitologías de izquierda y de derechas, entre los historiadores extranjeros no partidistas como, entre otros, Stanley PAYNE (*op. cit. supra*) o Bartolomé BENNASSAR (cf. *El infierno fuimos nosotros, la guerra civil española 1936-1939*, Madrid, trad. esp. Taurus Historia, 2005).

<sup>29</sup> Véase la carta n° 112 (17 de noviembre de 1936) en la *Correspondance Maritain-Mounier (1929-1939)*, París, Desclée de Brouwer, 1973.

Si Maritain comprendía la posición de Semprún y de Bergamín, y admiraba su compasión y solidaridad con los más pobres, su posición personal en el plano político frente a la guerra civil española coincidía con la de Mendizábal. El 16 de diciembre de 1936 escribe a su amigo Journet:

*he visto aquí a Semprún y a Mendizabal. Son muy conmovedores. No dejo de pensar en estas cosas; me pregunto si en un caso como el de España no asistimos a una catástrofe de lo político<sup>30</sup> que, de manera excepcional, saca al cristiano del plano (en sí normal) de la actividad política para no dejarle más que una actividad en cierto modo sacerdotal (obras de misericordia, pura caridad...) a la cual el bautismo nos delega a todos de alguna manera. Y a la vez sigo siendo sensible a los argumentos de Semprún; aunque no se pueda actuar políticamente (en este aspecto soy favorable al doble rechazo de Mendizábal), ¿no conviene acaso permanecer en medio del pueblo, como el sacerdote en medio de los pobres y de los desamparados, incluso de los criminales (en este aspecto conservaría algo de la posición de Semprún)?<sup>31</sup>*

La distancia que Maritain quiso sin embargo mantener con respecto a la adhesión política de Semprún al bando revolucionario, se la expresó con una nitidez aún mayor a Emmanuel Mounier a propósito de Bergamín, que este había calificado, en el número de octubre de su revista *Esprit*, de “Maritain español”. El 17 de noviembre Maritain escribe a Mounier para reprocharle severamente el haber asimilado a la suya la posición política de Bergamín (idéntica a la de Semprún):

*Sí, la frase sobre Bergamín era desacertada, tanto más que no había analogía entre los trabajos políticos que proseguimos él y yo, y que en el plano político su posición no es precisamente la que yo hubiera adoptado. Ha dependido más de lo que convenía (no convenía nada) del prestigio de Malraux. A pesar de lo conmovedor que es el testimonio de Semprún, es más bien hacia la actitud de Mendizábal que me siento inclinado, y ni siquiera es eso. Me pregunto si no asistimos a una catástrofe de lo político, la cual no deja sitio, para aquellos que han tomado conciencia de ello, más que a un testimonio exclusivamente evangélico<sup>32</sup>.*

---

<sup>30</sup> Véase el texto de la entrevista, que quedó entonces inédito y que Maritain concedió en la sede de la “Union pour la vérité” el 23 de enero de 1937 (*Œuvres Complètes* vol. XVI, pp. 941–945); el problema de la “catástrofe de lo político” se le planteó a partir de la guerra civil española.

<sup>31</sup> La reflexión sobre la “catástrofe de lo político”, que representa por excelencia la guerra civil, sería reanudada por MARITAIN en un artículo titulado “Avec le peuple” que publicaría en la revista *Sept*, de los Dominicos franceses, el 12 de febrero de 1937, y posteriormente desarrollada en su prefacio al libro *El origen de una tragedia* de Mendizábal, en julio de 1937. “Es una locura que cuesta cara, escribe en esta ocasión, el dejar que un país se divida entre dos masas enemigas erguidas la una contra la otra, cada una de las cuales había desde hace mucho exterminado a la otra del bien político y de la común dignidad humana, antes de que empezara entre ellas una guerra de exterminio” (Prefacio, *Œuvres complètes*, vol. VI, Friburgo, 1984, p. 1218). “Sin embargo, levantar odio contra odio es preparar la catástrofe de lo político” (ibídem, p. 1219).

<sup>32</sup> *Correspondance Maritain–Mounier (1929–1939)*, carta n°112, *op. cit.*, pp. 155–156.

Al contrario de lo que pronto se le iba a reprochar por gran parte de la derecha católica, francesa y más aún española, Maritain no se alineó, como Bergamín, Semprún o Mounier, con el gobierno republicano. No se hizo nunca ilusiones sobre lo que encubría en realidad la “legalidad republicana” invocada por este último:

*Los partidarios de la anarquía o de la dictadura del proletariado, cuyo primer principio es desprestigiar la legalidad, que sueñan con conquistar el poder por cualquier medio, que habían de múltiples maneras pisoteado la República, y que abrieron el país a la influencia de agitadores internacionales, iban a convertirse en los edificantes defensores y celadores del principio de la legitimidad gubernamental y de la independencia nacional<sup>33</sup>.*

Maritain lo deja bien claro en una carta que envió en 1938 al Maestro general de la orden de los dominicos: “En todo lo que he escrito hasta ahora, no he tocado nunca la cuestión de la *legitimidad* del gobierno de Madrid. No he hablado a propósito de él más que de poder *establecido*”. Sabe muy bien lo que le separa irremediabilmente de ese gobierno y que Bergamín, Semprún o Mounier prefieren callar. Lo dice en una nota de su prefacio al libro de Mendizábal:

*Quando la historia de estos acontecimientos pueda ser escrita, hará sin duda aparecer no solamente la debilidad, sino demasiadas veces la complicidad –por cobardía sobre todo– de órganos gubernamentales en las exacciones, en los actos de denegación de justicia, en los saqueos y en las matanzas de las que tantos miles de personas (mas de trescientas mil se dice) han sido víctimas.*

La continuación de la carta de Maritain a Mounier define con precisión la línea que iba a ser la suya con respecto a la guerra civil española:

*Le reprocho también a usted 1º de haberse, en el número de octubre, dejado arrastrar por un arrebatado oratorio al proclamar que en España siempre se escoge (aún cuando en el número siguiente el testimonio de Mendizábal iba a probar lo contrario); 2º en el número de noviembre, el haber, en su prefacio, inclinado la balanza a favor del primer testimonio [el de Semprún], cuando había a mi modo de ver que presentar los dos testimonios de manera ecuaníme; 3º el no haber explicitado usted mismo los crímenes contra los sacerdotes y las religiosas que han sido cometidos en España, en particular por los anarquistas catalanes, que han actuado sistemáticamente y por odio antirreligioso. Es demasiado fácil remitir a la prensa en general; esto es el reflejo de la izquierda; si se siente en usted, es tanta más fuerza perdida para su posición<sup>34</sup>.*

Al contrario, la proximidad de Maritain con Mendizábal iba a aparecer con nitidez en el prefacio que el filósofo escribiría al libro de este, *El origen de una*

---

<sup>33</sup> Prefacio, *op. cit. supra*, p. 1224.

<sup>34</sup> *Op. cit. supra*, pp. 155–156.

*tragedia*, en julio de 1937. Se puede considerar que este prefacio representa la aplicación a España, entonces en guerra civil, de las tesis de Maritain sobre el fin de la cristiandad sacra propuestas tres años antes en Santander a los intelectuales españoles y ahora desarrolladas en su libro *Humanismo integral*. Sin, aún así, justificarlas para nada, como hemos visto, sitúa las atrocidades cometidas contra el clero en el contexto de relaciones a menudo poco evangélicas de la gente de Iglesia con gran parte de las clases populares. Más radicalmente, se preocupa por

*las causas profundas de orden político-religioso que, de manera general, habían llevado a una separación funesta entre la Iglesia y el pueblo, que todos los observadores de la vida religiosa española habían advertido*<sup>35</sup>.

La tragedia de la guerra civil tiene sus raíces en otra tragedia que Maritain considera más profunda:

*La tragedia es que la noción de religión, habiéndose confundido desde siglos en España con la del poder clerical, y el aparato externo de la autoridad espiritual, habiéndose convertido en lo principal en materia religiosa, el clero, buscando apoyo en las clases privilegiadas, aparecía demasiado a menudo como el pastor de estas últimas más que de la multitud. Parecía que esos pobres sacerdotes, salidos en su mayoría de la población campesina, estuviesen sometidos como de manera hereditaria al prestigio de los ricos. Un pueblo duro y terrible, acostumbrado a la violencia y a la muerte, a las cuales no teme ni respeta, apasionado ante todo de sangre y de absoluto, tenía así el sentimiento de estar abandonado a su condena terrestre, y despertaba en él unas veces un odio atroz, otras una indiferencia mortal hacia los representantes de una verdad de la cual habría deseado esperar todo y en la cual no veía ya más que impostura*<sup>36</sup>.

Después de haber examinado la responsabilidad del clero, lejana y muchas veces indirecta pero a pesar de todo real, en el odio anticlerical de los revolucionarios, Maritain pasa a examinar la implicación de este en la guerra civil alrededor del tema de la “guerra santa”. Desde el comienzo de la insurrección del 18 de julio, numerosos prelados y clérigos de todo rango, a los que se ve a veces en fotos con el brazo en alto, calificaban a esta no solo de alzamiento sino también de “cruzada”, palabra de múltiples resonancias en el imaginario español por su asociación con la Reconquista. Maritain debió de sentirse particularmente chocado por la apología categórica de la guerra civil como “cruzada” desarrollada por un teólogo dominico de Salamanca. Este no dudaba en afirmar: “La guerra nacional

---

<sup>35</sup> Prefacio, *op. cit.*, p. 1218.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 1224, nota 6.

española es guerra santa, la más santa que registra la historia"<sup>37</sup>. Este teólogo justificaba semejante afirmación alegando que "en la guerra [civil] actual es la existencia misma de toda religión, natural o positiva, lo que estaba en juego, y la existencia del fundamento natural de la sociedad". A esto Maritain contestaba que

*está permitido dudar que la Providencia no tenga otro medio de salvar estas bases primordiales de la vida humana que el triunfo militar de los nacionalistas españoles y de sus aliados. En todo caso, este razonamiento tendería a probar que se trata de un guerra justa, no de una guerra santa en el sentido propio que la filosofía de la historia y la cultura deben reconocer a este término y al cual se refieren mis presentes observaciones*<sup>38</sup>.

Igual que no quiso tratar en un contexto tan pasional la cuestión de la legitimidad de los dos gobiernos rivales, Maritain no quiso zanjar la cuestión de si los insurrectos tenían derecho a levantarse contra el poder establecido, ni tampoco si este último tenía derecho de defenderse armando a las milicias revolucionarias. Se negó pues a decidir desde fuera si, sí o no, la sublevación contrarrevolucionaria de los nacionalistas constituía una "guerra justa" en el sentido de la moral católica, como no dudaría en hacerlo poco después al estallar en 1939 la guerra mundial. Totalmente distinta fue en cambio su opinión sobre el hecho que hombres de Iglesia hayan podido bautizar como "guerra santa" una guerra civil fratricida:

*Justa o injusta, una guerra contra una potencia extranjera o contra conciudadanos es necesariamente lo que es de por sí y por esencia: algo profano y secular, no algo sacro; y no solo algo profano, sino algo abierto al mundo de las tinieblas y del pecado*<sup>39</sup>.

No fue difícil a Maritain mostrar cómo el bando nacionalista, bajo la fraseología de una cruzada idealizada, estaba él también abierto a los peores demonios del siglo XX.

*De que la historia moderna haya pasado de manera decisiva, desde el final del Antiguo Régimen, a un régimen de civilización profana, se pueden encontrar, en la propia España, un signo en el hecho de que, para luchar contra un bando ayudado por la Rusia soviética y abierto a su ideología, el otro bando es ayudado no solo por la Alemania nacional-socialista, persecutora ella también del catolicismo, así como por la Italia*

<sup>37</sup> Ignacio GONZÁLEZ MENÉNDEZ-REIGADA, O. P. (1937) "La guerra nacional española ante la moral y el derecho", *La Ciencia Tomista*, Salamanca, fasc. 1 y 2.

<sup>38</sup> Prefacio, *op. cit.*, p. 1238, nota 12. El P. Reigada respondió con varios artículos insultantes contra el autor del prefacio y los publicó en inglés en *The Catholic Times* en mayo de 1938. Maritain tuvo que intervenir ante el Maestro general de la orden de los Dominicos, el cual obtuvo del arzobispo católico de Westminster que se interpusiese para que no salieran después en un folleto.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp. 1240-1241.

*fascista, sino también abierto a ideologías y a corrientes históricas que se proponen otra cosa que servir a la expansión del Reino de Dios, y cuya inspiración es totalmente política e imperialista*<sup>40</sup>.

La guerra que el bando nacionalista español dirigió contra el gobierno vasco, dirigido por el PNV de tendencia demócrata–cristiana moderada, porque Franco no quería aceptar la autonomía que la República había reconocido al País Vasco, hizo aún más inverosímil el calificativo de “guerra santa”. Los nacionalistas vascos, que eran unos católicos fervientes y para nada unos “rojos”, eran atacados solo por causa de otro nacionalismo, el del españolismo unitario y centralizado en torno a Madrid. ¿Cómo se podía llamar a eso una “cruzada”? El papa Pío XI, habiendo rechazado firmemente condenar al clero vasco, nacionalista en su mayoría, el episcopado español no pudo invocar oficialmente la “guerra santa” y la “cruzada”, de la que sin embargo los obispos hablaban constantemente, y tuvo que contentarse con la noción, más presentable en el extranjero, de “guerra justa” en la carta pastoral colectiva que publicó el 1 de julio de 1937, y que estaba destinada a justificar la insurrección contrarrevolucionaria y nacionalista ante la opinión católica internacional<sup>41</sup>. En una nota fechada en agosto de 1937, redactada sobre las primeras pruebas del prefacio, Maritain constataba que la carta pastoral colectiva le daba la razón al no poder invocar la “guerra santa” y la “cruzada”:

*Al notar cuidadosamente, en su comienzo, escribía Maritain, que la guerra actual no es comparable a las cruzadas de las cuales la Iglesia tomó antaño la iniciativa, el documento episcopal aporta una confirmación a la tesis central de nuestro prefacio (acerca de la guerra santa)*<sup>42</sup>.

Maritain resumía así, frente a un catolicismo de cruzada, la posición que era la suya desde las conferencias de 1934 en Santander:

*¡Que se invoque, si se la cree justa, la justicia de la guerra que se esta haciendo, pero que no se invoque su santidad! Que se mate, si se cree deber matar, en nombre del orden social o de la nación, ya es bastante horrible; que no se mate en nombre de Cristo-Rey, el cual no es un jefe de guerra, sino un Rey de gracia y de caridad, que ha muerto por todos los hombres y cuyo Reino no es de este mundo*<sup>43</sup>.

---

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 1241.

<sup>41</sup> Dos obispos se negaron a firmar la carta pastoral colectiva: El cardenal Vidal y Barraquer, arzobispo de Tarragona, y el obispo de Vitoria. Estaban entonces refugiados fuera de España y no pudieron volver a entrar después de la victoria de Franco en 1939.

<sup>42</sup> Prefacio, op. cit., p. 1255.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 1243.



Destacaremos en particular el exordio patético del Prefacio en el cual, yendo hasta el fondo del debate, considera opuesto pero simétrico el sacrilegio de cada uno de los dos bandos: sacrilegio consciente contra la *sacralidad* de Dios perpetrado por los revolucionarios en todo lo que la representa en la Iglesia, y sacrilegio contra la *santidad* de un Dios que es caridad cometido, con la inconsciencia culpable de una ciega temeridad, por los contrarrevolucionarios que declaran “santa” una guerra de odio fratricida.

*Sin embargo, escribe Maritain, lo que es, es. Sacrilegio en el sentido más estricto de la palabra, que insulta a Dios en lo que le está como físicamente consagrado, y en un acto expresamente dirigido contra Él. O sacrilegio, en un sentido más espiritual y no menos grave, que insulta a Dios en lo que su amor ha hecho suyo, y en un acto de desprecio hacia Él. Es en efecto un sacrilegio horrible exterminar a sacerdotes –aunque fuesen “fascistas” son ministros de Cristo– por odio a la religión; y es otro sacrilegio, también horrible, matar a pobres –aunque fuesen “marxistas” son el pueblo de Dios– en nombre de la religión. Es un sacrilegio evidente quemar iglesias e imágenes santas, a veces con una furia ciega, a veces, como sucedió en Barcelona, con un frío método anarquista y con un espíritu sistemático trastornado; y es otro sacrilegio –con forma religiosa– ataviar a soldados musulmanes con imágenes del Sagrado Corazón para que maten santamente a hijos de cristianos, y pretender enrolar a Dios en las pasiones de una lucha en la cual el adversario es considerado como indigno de todo respeto y de toda piedad. Es un sacrilegio profanar los lugares sagrados y el Santísimo Sacramento, perseguir todo lo que está consagrado a Dios, deshonorar y torturar a religiosas, desenterrar cadáveres para mofarse de ellos, como se ha visto en los días de tinieblas que siguieron inmediatamente el estallar de la guerra; y es un sacrilegio fusilar, como en Badajoz, a centenares de hombres mientras se festejaba el día de la Asunción, o exterminar bajo las bombas de los aviones como en Durango –porque la “guerra santa” odia, más aún que a los infieles, a los creyentes que no la sirven– o, como en Guernica, a toda una ciudad con sus iglesias y sus tabernáculos, barriando con ametralladoras a la pobre gente que huía<sup>44</sup>.*

Para Maritain la guerra fratricida de España era una horrible tragedia que ninguna “guerra santa”, ni ningún “mal menor” podían justificar a priori, sobre todo cuando adormecen la conciencia de los otros europeos que contemplan esta matanza a cubierto desde la barrera. Para los españoles no podía ser lo mismo, pues ellos estaban sumergidos en el horror: “Se piense lo que se piense de las cosas que suceden en España, ella por lo menos no duerme; esta tremendamente despierta, siguiendo en esto su genio y su vocación”<sup>45</sup>. Cada español tiene que determinar como pueda su conducta en medio de la tragedia: “Ahora que, como se dice, «el mal está hecho», a cada español no le queda más que escoger, entre decisiones

<sup>44</sup> Prefacio, *op. cit.*, pp. 1244–1245.

<sup>45</sup> Prefacio *op. cit.*, p. 1236.

horribles, la que le parece la menos horrible”<sup>46</sup>. Sin juzgar a los españoles que creen todavía poder hacer una elección política en el contexto de la guerra civil, Maritain ha dado claramente a entender que, en medio de esta “catástrofe de lo político”, él no habría escogido entre los dos bandos, sin, aún así, ser neutral frente a todo lo que atañe a la verdad y a la justicia.

*Una vez desencadenado el desastre, solo quedan cuestiones individuales, que dependen de la posición moral y de la perspectiva propia de cada uno, y a las cuales sería injusto querer dar una respuesta universal. En tales momentos cada uno va, en la noche, ahí donde su conciencia le lleva. Puedo imaginar lo que personalmente habría querido hacer en semejante caso y por qué motivos; pero no podré nunca juzgar la conciencia de Unamuno, ni la de Bergamín*<sup>47</sup>.

Insultado públicamente en un discurso oficial por Serrano Suñer<sup>48</sup>, el cual le trató de “judío converso”, colmado de refutaciones e injurias por el régimen de Franco y por la Iglesia española, para los cuales fue de manera permanente la “bestia negra” emblemática, Maritain no fue nunca olvidado por aquellos españoles que se esforzaron en superar, más allá de la dictadura franquista, el foso entre vencedores y vencidos. Uno de los “padres” de nuestra Constitución democrática de 1978, Gregorio Peces-Barba, había defendido una tesis de doctorado en derecho sobre *Persona, sociedad y Estado en el pensamiento social y político de Maritain*<sup>49</sup>.

---

<sup>46</sup> Prefacio, *op. cit.*, p. 1230.

<sup>47</sup> Debate con Maritain a propósito de su *Lettre sur l'indépendance* el 6 de octubre de 1936 en Buenos Aires (*Œuvres Complètes*, vol. VI, Friburgo 1984, p. 1105). Unamuno y Bergamín representaban entonces para Maritain dos hombres rectos que han decidido cada uno apoyar políticamente a uno de los bandos en la guerra civil. Fue, como hemos visto, el caso de Bergamín a favor del bando revolucionario. En cuanto a Unamuno, horrorizado por la anarquía prerrevolucionaria del Frente Popular, es cierto que se había adherido a la insurrección nacionalista del 18 de julio. No obstante, indignado posteriormente por la ferocidad de la represión reaccionaria y por los gritos de “¡Viva la muerte!” lanzados en el aula magna de la Universidad de Salamanca con ocasión de la fiesta del 12 de octubre de 1936, tomó posición contra una guerra de exterminio (“¡Venceréis pero no convenceréis!”), fue puesto en residencia vigilada y murió meses después como un exiliado del interior de la “tercera España”.

Justo antes, tuvo tiempo de redactar unas *Notas sobre la revolución y la guerra civil españolas*, que llevan este título significativo: *El resentimiento trágico de la vida*, editadas (con facsimile adjunto) por Carlos Feal, Madrid, Alianza, 1991. En ellas se puede leer, entre otros gritos desesperados: “No se trata [en la guerra civil] de una España contra otra –la Antiespaña– sino de toda España contra sí misma” (p. 31). Para él, solo se trata de un “suicidio colectivo” (p. 29).

<sup>48</sup> El 19 de junio de 1938 en Bilbao durante un acto conmemorativo de la toma de la ciudad por las tropas de franco.

<sup>49</sup> G. PECES-BARBA MARTÍNEZ (1972) *Persona, sociedad y Estado: pensamiento social y político de Maritain*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo. Esta tesis fue publicada junto con la traducción al castellano de

Su director de tesis, Joaquín Ruiz-Giménez<sup>50</sup>, la publicó en la editorial católica progresista *Cuadernos para el Diálogo*, que preparaba desde 1963 la transición democrática postfranquista<sup>51</sup>. Este había sido sin embargo embajador de Franco ante la Santa Sede (1948-1951) y, aunque hubiese anteriormente criticado las tesis de *Humanismo integral*, había ido a visitar como colega, antes de que se marchase de Roma, al autor de este libro, el también embajador francés ante la Santa Sede de 1945 a 1948. La evolución posterior de Ruiz-Giménez hacia un catolicismo reformista hace ver cómo el pensamiento de Maritain había acabado por penetrar incluso en las personalidades más ilustradas y abiertas del régimen franquista.

Sin embargo el testimonio de gratitud más emotivo iba a proceder de Leopoldo Calvo-Sotelo, el propio sobrino de José Calvo Sotelo, diputado monárquico cuyo asesinato el 13 de julio de 1936 precipitó la insurrección nacionalista. Este último, político reaccionario, afín a Ramiro de Maeztu y a Charles Maurras, no podía ser un amigo de Maritain. Pues bien, fue su sobrino, convertido en el segundo presidente del gobierno en la nueva monarquía democrática, quien escogió la inauguración en 1981 del curso de esta universidad de verano para hacer, en el palacio de la Magdalena, un vibrante elogio de Maritain.

La ceremonia de apertura del curso había empezado con una conferencia del filósofo Julián Marías, el cual había conocido a Maritain en este lugar. Después de él, evocando la figura de Maritain al lado de la de Unamuno, pues coincidieron ambos aquí ese verano del 34, el presidente Calvo-Sotelo veía en el encuentro entre los dos pensadores la promesa, todavía lejana, de una España reconciliada consigo misma que volviese a asumir su sitio en el dialogo intelectual europeo.

*La universidad que nos congrega, decía el presidente, ofreció sus aulas al magisterio de ambos. Aquí, junto al Cantábrico, el profesor francés concibió y desarrolló en seis lecciones el núcleo de la que más tarde debía de ser su obra capital: Humanismo integral.*

---

una carta de Maritain al autor, cuyo texto original en francés se encuentra en sus *Œuvres Complètes* XIII, pp. 1234-1238. Peces-Barba había mantenido entre 1965 y 1970 una correspondencia con el filósofo durante la concepción y la redacción de su tesis.

<sup>50</sup> Joaquín Ruiz-Giménez (1913-2009), hijo de un ministro liberal de Alfonso XIII, jurista, había sido presidente de la asociación internacional de intelectuales católicos *Pax Romana* de 1939 a 1946. Después de haber sido embajador de España ante la Santa Sede (1948-1951), sería nombrado ministro de Educación (1951-1957) e intentaría un primera apertura intelectual del régimen que fracasaría.

<sup>51</sup> Joaquín Ruiz-Giménez y Gregorio Peces-Barba habían proyectado publicar la traducción al castellano de *El Hombre y el Estado* de Maritain en la colección de *Cuadernos para el Diálogo*, pero este proyecto no llegó a realizarse entonces. *El Hombre y el Estado* fue por fin publicado en 1983 en castellano por la editorial Encuentro.

*Unamuno, en cambio, escribió junto a las aguas del Sena –que no es según él dice el Nervión de su villa natal donde se siente el pulso de la mar– su confesión más desgarradora y, a la vez, más llena de esperanza: La agonía del cristianismo<sup>52</sup>.*

Después de haber evocado las obras de Maritain que habían precedido y preparado las lecciones de Santander, Calvo-Sotelo concluía diciendo:

*La hazaña intelectual de Maritain ha consistido en superar el viejo ideal histórico y monolítico de la cristiandad medieval para conciliar la tradición del pensamiento cristiano con la modernidad<sup>53</sup>.*

Y citaba a Marías:

*Es precisamente la falta de conciencia histórica la que ha llevado a llenar el cristianismo de adherencias históricas indebidas, a rodearlo de una costra perfectamente temporal, que se ha identificado con él.*

Casi cincuenta años después, las lecciones proféticas de Santander habían sido escuchadas por oídos españoles, hasta en la cúspide del gobierno.

A partir de aquí se puede uno preguntar, en nuestra España democrática con un estado aconfesional, si el pensamiento de Maritain, aunque haya tenido en su tiempo un valor profético, justamente por haber sido después ampliamente asimilado especialmente por el concilio Vaticano II, tiene todavía algo que decir a los españoles. Estoy convencido de que, por desgracia, éste es el caso. En estos últimos veinte años se puede observar en nuestro país cómo se va debilitando la voluntad de consenso que dominó en la transición y cómo resurge de nuevo el viejo y estéril antagonismo entre “las dos Españas”, dos mentalidades incapaces de reconocer la parte de verdad que conlleva la otra. Por el miedo comprensible a despertar nuestros viejos demonios y sus violencias, los hombres políticos de la transición, algunos de los cuales tenían sin embargo la estatura de auténticos hombres de Estado, no quisieron afrontar la dolorosa memoria histórica de muchos españoles del bando vencido y contaron demasiado con el olvido, haciendo silencio sobre el pasado. Pero los muertos seguían en las cunetas y el cadáver en el armario de la memoria. Se dejó así pasar la ocasión de que los españoles herederos de ambos bandos, muchos de ellos de los dos a la vez en su historia familiar, volviesen a visitar juntos esta trágica historia y empezaran a liberarse de los mitos que falsean sus memorias respectivas. No habría sido difícil sin embargo, con ocasión de los

---

<sup>52</sup> ABC, 2-VII-1981.

<sup>53</sup> *Ibidem*.

programas de historia contemporánea en la enseñanza secundaria, reunir una comisión internacional de historiadores competentes, que hubiese enmarcado con un mínimo de objetividad la presentación de la historia de España en el siglo XX a partir de hechos admitidos hoy por la mayoría de los expertos. En consecuencia, desde el comienzo del nuevo milenio, asistimos a una "retorno de lo reprimido" en forma de una memoria, increíblemente (y agresivamente) mitificada de nuevo, que envenena el hasta ahora relativamente sereno debate político.

Por su lado, como parece normal, las familias de las víctimas republicanas de la represión franquista han exigido que sus muertos sean honrados de otra manera que en el olvido de fosas comunes o sirviendo a valorizar la gloria de los vencedores en el memorial supuestamente reconciliador del Valle de los Caídos. En efecto, la mayoría de los caídos o represaliados del bando vencido no deseaba sin duda alguna ser enterrada en una iglesia, aún menos alrededor de las tumbas de José Antonio y de Franco, como se les impuso después de muertos. Además, el Valle de los Caídos fue en gran parte construido después de la guerra civil por prisioneros políticos que "rescataban" de esta manera parte de su condena. Bastantes murieron en cautiverio por causa de las duras condiciones de vida y trabajo, siendo enterrados allí sin más. La lentitud con la que se ha tomado en cuenta la legítima protesta de los descendientes de los vencidos ha hecho que esta se haga amarga y vindicativa.

Aquí es donde la jerarquía de la Iglesia ha dejado pasar una ocasión de jugar, durante el periodo de la transición hacia la democracia, que ella sin embargo en gran parte deseó y alentó un papel de reconciliación nacional análogo al que más tarde han jugado en África del sur durante los años 1990 las Iglesias cristianas, algunas sin embargo muy comprometidas con el régimen de "apartheid". Entre 1975 y 1990 los obispos habrían podido animar y ayudar al rey y a los gobernantes a superar de verdad la fractura entre los vencedores y los vencidos de la guerra civil: entre españoles de derecha y de izquierda, entre católicos y laicos, entre españoles de identidad castellana, y catalanes y vascos. Solo que, para ser creíble en esta bella tarea, los obispos, como lo haría Juan Pablo II en la Iglesia universal, habrían tenido que pedir perdón en nombre de la Iglesia de Cristo por sus ministros que, al estallar la guerra civil, en vez de recordar la misericordia y el perdón de Cristo, predicaron la guerra santa y la cruzada, y se aprovecharon después de una posición privilegiada durante toda la larga dictadura.

Este acto de arrepentimiento y esta tarea de reconciliación habría tenido que preceder a la beatificación de más de mil quinientos mártires de la guerra civil, que el episcopado se ha apresurado a obtener lo más rápido posible de Roma.

Sin esta indispensable condición previa, las beatificaciones de los mártires sólo pueden aparecer a la otra parte de los españoles como una forma de triunfalismo católico. Desgraciadamente para un cristiano, hay que constatar hoy por parte del sector laico de nuestra sociedad las múltiples expresiones de su resentimiento, que está pasando en la juventud de simplemente anticlerical a determinadamente anticatólico cuando no anticristiano. La pretensión de la jerarquía de seguir hablando a la sociedad, como desde el púlpito y de manera esencialista, en nombre de lo que es España no puede más que exacerbar este resentimiento<sup>54</sup>. La palabra de Maritain, que anunció aquí en Santander el fin de una cristiandad sacra, que había sacralizado el poder político para ponerlo a su servicio, tiene todavía que poder ser oída en España por los hombres de buena voluntad.

---

<sup>54</sup> La evolución, desoladora desde un punto de vista cristiano, de un Gregorio Peces-Barba desde un cristianismo maritainiano hacia un anticatolicismo de confrontación es desgraciadamente significativa de la pérdida total de confianza de una parte importante de los españoles en la "gente de Iglesia". Poco antes de su muerte escribía en *El País*, 10-IV-2011:

*No podemos ser tan ingenuos como para pensar que la inacción por nuestra parte va a ser respondida con la neutralidad y el juego limpio. Eso solo ocurrió con Juan XXIII y con Pablo VI. Después, las cosas volvieron a su cauce tradicional y la deslealtad a las autoridades civiles volvió a ser la regla. (...) Solo entienden del palo y de la separación de los campos. Un Estado libre y una Iglesia libre, cada uno en su ámbito y sin que puedan tener ningún ámbito exento, ni ningún privilegio. Pactar con ellos desde la buena fe es estar seguro de que se aprovecharán todo lo que puedan.*

---

## ESTUDIOS

---

### El sistema político único ante el Islam

Roberto Estévez Estévez<sup>1</sup>

**Resumen:** El artículo parte de los orígenes cientificistas de la idea de un mejor y único sistema político, para abordar un aspecto de la difícil cuestión del creciente enfrentamiento entre una parte del universo islámico y lo que Osama Bin Laden en el pasado y hoy el Daesh llama “los cruzados”, intentando reflexionar sobre si la pretensión de universalidad de un sistema político, propio de la modernidad euroamericana tardía, se encuentra entre los fundamentos de la dificultad para alcanzar un entendimiento. En caso que así fuera deja abierta la cuestión de cuáles podrían ser los acuerdos que permitan la convivencia entre civilizaciones diversas, cada una de ellas con su propio sistema político.

**Palabras claves:** *Choque de civilizaciones, cientifismo, Islam, modernidad, sistema político.*

**Fecha de recepción:** 23 de noviembre de 2015.

**Fecha de admisión:** 8 de febrero de 2017.

#### The unique political system before the Islam

**Abstract:** Item part of the scientificist origins of the idea of a better and unique political system, to address one aspect of the difficult question of the growing confrontation between a part of the Islamic universe and what Osama Bin Laden in the past, and today

#### Le système politique unique face à l’Islam

**Résumé:** ‘article part des origines scientistes de l’idée d’un meilleur et unique système politique, pour aborder un aspect de la difficile question de l’affrontement croissant entre une partie de l’univers islamique et ce qu’Oussama ben Laden dans le passé et le

---

<sup>1</sup> Profesor de filosofía política y de ética empresarial, Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires.